

## RECONOCIMIENTO A GUILLERMO SOBERÓN

Carlos Abedrop Dávila<sup>1</sup>

Agradezco a nuestro Presidente Antonio López de Silanes su encomienda para hacer un reconocimiento de las tareas del Dr. Guillermo Soberón Acevedo en el campo de la filantropía. La historia de la FUNDACIÓN MEXICANA PARA LA SALUD es un buen ejemplo de la obra del Dr. Soberón en esta área de la salud. Haré un breve relato.

El 28 de noviembre de 1984 nos invitó el Dr. Soberón a un pequeño grupo de empresarios que éramos sus amigos a desayunar en su acogedora casa de Tlalpan. El propósito era motivarnos a que creáramos una asociación que promoviera la filantropía y propiciara un acercamiento del sector privado hacia las tareas de salud que realiza el gobierno a fin de darles apoyo y asegurar su continuidad que suele afectarse con los cambios de funcionarios.

Nos habló de un concepto moderno de la filantropía por encima del que esencialmente se inspira en el espíritu caritativo que se satisface y agota con una donación. Proponía la formación de una “Cultura de la Filantropía” que de manera permanente nos induzca a coadyuvar en la solución de los problemas de salud de la sociedad en que vivimos.

Nos decía que la capacidad de gestión, las relaciones y el talento de los empresarios, no sólo sus aportaciones económicas, debían canalizarse a una entidad capaz de promover y apoyar proyectos para mejorar la salud de los mexicanos.

La validez de la propuesta, la elocuencia con que la presentó, pero sobre todo la admiración y confiabilidad que nos inspiraba nuestro anfitrión, hicieron que con entusiasmo aceptáramos la iniciativa y ofreciéramos trabajar en ella.

El grupo inicial fue enriqueciéndose con valiosas adhesiones. Tuvimos varias reuniones de trabajo, siempre convocadas y animadas por la contagiosa y tesonera capacidad creadora del entonces Secretario de Salud. Había que

---

<sup>1</sup> Presidente Fundador, Asociado Honorario, Fundación Mexicana para la Salud.

aterrizar el proyecto como él decía. Volvimos a la casa de Tlalpan, a la oficina de Ocaso, a la de Lieja, a Salvador Novo y al Club de Banqueros. Finalmente ahí mismo en el Club, en una comida el 29 de mayo de 1985 creamos la FUNDACIÓN MEXICANA PARA LA SALUD.

No menciono los nombres que recuerdo de este grupo pionero porque tengo presente lo que decía mi maestro Don Antonio Carrillo Flores “El que cita omite y el que omite ofende” y yo no quiero ofender a nadie. En cambio, si me permiten leeré la lista que conservo completa de los asistentes a la comida en que se constituyó formalmente la FUNDACIÓN MEXICANA PARA LA SALUD. (Por supuesto que en esta lista están los pioneros).

Jerónimo Arango, Rubén Aguilar, Ernesto Amtmann, Ignacio Aranguren, José Barroso, Hans Barschkis, Jorge Chapa, José Carral Escalante, Manolo Fábregas, José Miguel Nader, Nicolás Madáhuar, Abel Quezada, Enrique Robinson Bours, Guillermo Salas, Guillermo Soberón, William Underwood, Ramón Villarreal, Carlos Abedrop Dávila. No asistieron por viaje: Enrique Bremond, Jaime Constantiner, Claudio X. González, Lorenzo Servitje y Alfredo Santos Mazal.

En ésta Asamblea Constitutiva se acordó convocar a 100 empresarios que serían los miembros fundadores y que aportaríamos un millón de pesos cada uno. El Dr. Soberón ofreció gestionar con el Presidente De la Madrid un donativo del gobierno federal igual a la cantidad que nosotros reuniéramos. Así se lograría dotar a la Fundación con un patrimonio inicial de 200 millones de pesos.

Cinco meses después del desayuno de Tlalpan queda constituida FUNSALUD y el Dr. Soberón nos señala la necesidad de difundir su existencia, tanto en el país como internacionalmente.

Para darle cobertura nacional creamos los capítulos de Jalisco, Nuevo León, Sonora, Puebla y Yucatán. En cada entidad se realizaba una reunión-comida o cena, a la que concurrían destacados empresarios locales que se adherían a FUNSALUD como miembros fundadores. Siempre contamos con la presencia y el discurso animador de nuestro padrino, a quien sus obligaciones

como Secretario de Salud no le impidieron estar puntal a los cinco viajes de ida y vuelta el mismo día, a veces prolongados a la madrugada del siguiente, gracias al apoyo que nos dieron con sus aviones nuestros socios Claudio X. González y Manuel Arango.

Para la presentación internacional, en septiembre de 1985, estuvimos en Nueva York en la Fundación Carnagie con más de 20 de las principales fundaciones de salud americanas y en enero de 1986 visitamos Zurich y París, donde igualmente, el poder de convocatoria del Dr. Soberón nos permitió presentarnos ante importantes fundaciones e institutos de salud europeos.

Así nació y se dio a conocer a nivel nacional e internacional FUNSALUD, que cumple ahora sus 18 años de vida exitosa. Sus logros son bien conocidos, por tanto no voy a referirme a ellos.

Si quiero subrayar que Guillermo Soberón ha estado siempre atrás y al frente de lo que ha sido FUNSALUD.

Digo atrás, porque en los primeros años como Secretario de Salud, ya lo referí, fue nuestro inspirador, nuestro apoyo, fue quien nos movilizó a todos y nos hizo pioneros. Y digo al frente, porque al terminar su gestión ministerial logramos convencerlo para aceptar la presidencia ejecutiva que durante 15 años ha desempeñado de manera admirable y ejemplar.

Merece un vivo reconocimiento la visión de Guillermo Salas, Presidente del Consejo en la época, por haber logrado incorporar a Guillermo Soberón como Presidente Ejecutivo de FUNSALUD.

El trabajo incansable del Dr. Soberón, su poder de convocatoria, su vocación de grandeza en las obras que emprende, han hecho de FUNSALUD la más importante institución de filantropía para la salud en México.

Fue él, quien superando las dudas de algunos de nosotros se propuso darle edificio propio a FUNSALUD con la idea de inspirar confianza en su permanencia y fortalecer su imagen pública. Logró la donación de un magnífico terreno en la zona de Hospitales para darle la ubicación idónea. Ya

teniendo el terreno, fue más fácil para nuestro Presidente Ejecutivo convencer a Enrique Robinson Bours, Presidente del Consejo entonces, para que se comprometiera a promover la búsqueda de recursos para la construcción.

Mencionaré sólo dos ejemplos más que ilustran la proyección que Guillermo Soberón buscó darle a FUNSALUD.

Al principio de los años noventa se produjo una toma de conciencia mundial de la decisiva relación entre la salud y la economía. El Banco Mundial en 1993 dedicó a la Salud su Informe sobre Desarrollo Mundial y promovió a los países a fijar su atención en esta problemática. En México el Dr. Soberón nos propuso hacer un estudio sobre la incidencia de la salud en la economía nacional como lo estaban haciendo otros países. El Presidente del Consejo de FUNSALUD era Pablo Escandón que acogió la idea con el entusiasmo y compromiso que lo caracterizan.

Con todo el apoyo que Pablo Escandón fue capaz de convocar, Guillermo Soberón se dio a la realización del proyecto, logró incorporar al Dr. Julio Frenk que había participado desde Harvard en los estudios del Plan de Salud de los Estados Unidos. La contratación del Dr. Frenk permitió crear en FUNSALUD el Centro de Economía y Salud que ha editado libros y estudios difundidos a nivel internacional. Varios de ellos han servido de referencia a Programas Nacionales de Desarrollo y de Salud en algunos países, especialmente en México para los dos últimos sexenios.

La Organización Mundial de la Salud antes que el Gobierno de México, nos privó de la valiosa colaboración directa del Dr. Frenk, pero el Centro de Economía y Salud sigue su ruta pionera y el Dr. Frenk ha seguido prestándole su apoyo desde sus altas posiciones: Internacional antes y nacional ahora.

Actualmente, la mayor inquietud de Guillermo Soberón es la investigación del Genoma Humano y ha hecho que FUNSALUD participe contribuyendo a que México se incorpore a los foros de estudio y planeación de este importantísimo fenómeno que revolucionará los problemas de la salud en el mundo. Omito mayores comentarios sobre este tema que aquí ha sido tratado por voces autorizadas; sólo quiero subrayar la actitud visionaria de Guillermo

Soberón como pionero de tareas trascendentes para el futuro de la salud en México.

Son muchas las obras importantes a las que Guillermo Soberón ha servido ejemplarmente, una es FUNSALUD de la que posee legítima paternidad. Al exaltar ahora a la figura de Presidente Emérito a Guillermo Soberón, la Fundación Mexicana para la Salud rinde un merecido reconocimiento. Es un justo homenaje que la criatura ofrece a su creador.